

Palabras de Vida IV

R.P. Antonio Gutiérrez M.Sp.S.

PALABRAS DE VIDA IV

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

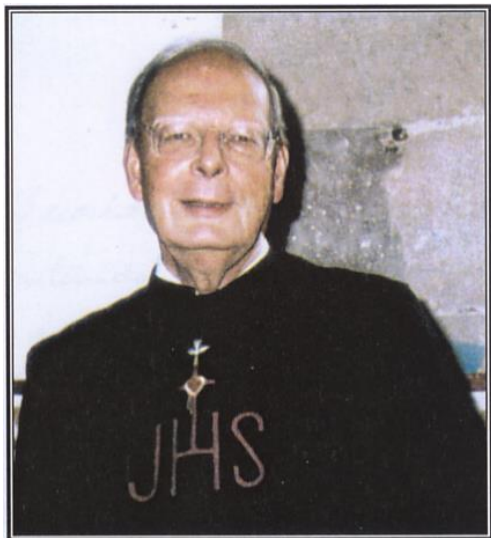
www.eresbautizado.com

<https://www.facebook.com/eresbautizado>

Primera Edición

NOVIEMBRE 2016

5,000 Ejemplares



El Padre Antonio Gutiérrez, nació en la Ciudad de Morelia (México), el 30 de agosto de 1932. Fue consagrado sacerdote de la Ciudad de Roma en 1958. Cursó los estudios teológicos en la Universidad Angelicum de Roma (1955-1959).

Obtuvo el Doctorado en Teología en la Universidad de Fribourg, Suiza (1961). Profesor de Filosofía y Teología en el Escolástico de los Misioneros del Espíritu Santo (1962-1965). Maestro de novicios (1966-1972). Fue enviado a Roma como procurador general del Instituto ante la Santa Sede (1974-1978). Fundó la comunidad de los M.Sp.S., en Armstorf, Alemania (1978-1981). Prestó sus servicios en la Parroquia de Guadalupe en Madrid (1981-1982). Se ha dedicado durante doce años a la predicación de ejercicios espirituales a sacerdotes y religiosos. Y recientemente colaboró en la Parroquia de la Santa Cruz de Pedregal en la Ciudad de México.

DIOS SE DESBORDA SOBRE SU CREATURA



Quedémonos con dos palabras que aparecen en el texto: Jesús y Emmanuel.

Jesús significa: Yahvé salva. Y yo voy a comentar con una comparación

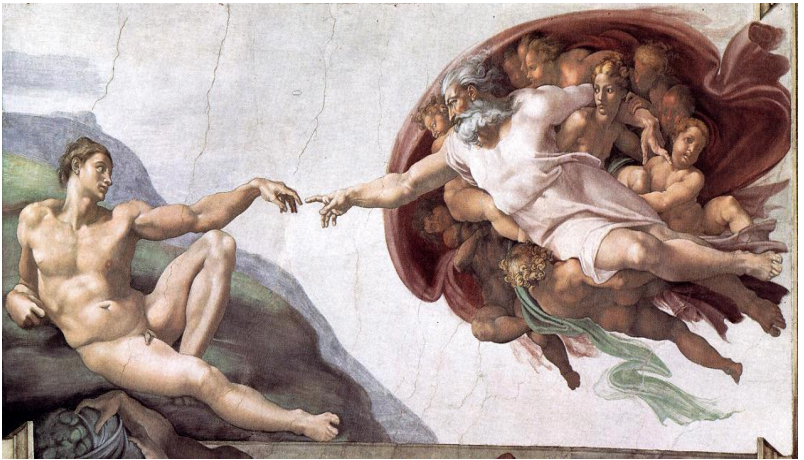
accesible a nosotros. Los pajaritos, los perritos o cualquier otro animal muestran miedo cuando nosotros nos queremos acercar a ellos.

Por más que les demostremos cariño, les atraigamos la atención y les digamos palabras cariñosas, los pajaritos se alejan, tienen miedo. Lo mismo sucede con los otros animales, aunque se mueran de frío o tengan hambre, no se acercan por miedo.



Poco a poco, el hombre va logrando, a base de gestos de amor, que tal animalito venga a él. Es necesario ofrecerle con constancia de comer. Y un día llegará a comer de nuestra mano los granos de trigo que le presentamos.

Dios quiere convivir con nosotros, quiere hablar con el hombre. Dios ha creado al hombre para esa relación, pero el hombre se distrajo de su Dios, se alejó en su corazón, se olvidó de su Dios, porque el instinto que lleva en su corazón, no fue superado por las distracciones y atractivos que le ofrece este mundo.



El hombre no puede creer que fue hecho para la relación con Dios, no puede creer que alguien lo ame. Qué difícil nos es a todos creer que Dios nos ame, y esa es la historia que se realiza entre Dios y el hombre.

Primero Dios crea al hombre, lo crea libremente. Es el primer paso que Dios da hacia su creatura, lo hace por amor, y lo hace bello como toda esta belleza que nosotros contemplamos, la belleza de las flores, de los bosques, de los mares y los cielos.

Son fruto de un Dios que ama a su creatura, que quiere desbordarse, que quiere comunicar su propia



existencia. Claro que con la naturaleza no puede llevar un diálogo. Dios ama la naturaleza, pero la naturaleza no es consciente, no puede volverse a Dios y hablarle,

ni alabarlo, ni amarlo.

Por tanto, Dios crea al hombre a su imagen y semejanza, lo crea inteligente, lo crea capaz de entender, de hablar, de dialogar y de aprender las costumbres de Dios, para tratar con Él.

El segundo paso que Dios da en su acercamiento al hombre, lo hace en forma parecida a como lo hacemos nosotros con el pajarito. Él se nos va acercando poco a poco, buscando que perdamos el miedo, y eso es la Revelación.



Dios comienza a hablarle al hombre en un lenguaje inteligible. ¡Qué humilde es Dios, qué fiel! Se abaja de manera que lo entienda el hombre, que no sienta la distancia, que no le tenga miedo.

La humildad no tiene nada que ver con lo que a veces pensamos de ella. Como aquel muchacho, que, ante la portería, estando a punto de meter un gol, echaba la pelota para afuera, porque quería hacer un acto de humildad.

Eso es una tontera, eso no es ser humilde. La humildad consiste en el abajarse y adaptarse al débil, dialogar con el campesino, con el obrero, con el que tiene miedo, con el enfermo.

Dios se ha abajado hasta el extremo, se hizo uno de nosotros, nos ha silbado como nosotros le silbamos al animalito, y nos ha silbado canciones de amor para



atraernos. Eso es la Escritura: cartas de amor, que Dios nos ha escrito, pero nosotros no

creemos, no acabamos de perderle el miedo.

La vida que vivimos dentro de la historia, junto con lo que nos rodea, nos hace inseguros, temerosos y más todavía hoy, que encontramos amenazas, envidia, violencia.

Dios para acercarse a nosotros, lo hace dándonos su Palabra, nos canta canciones de amor.

Dios se abaja de tal manera que por amor se encarna, se hace uno de nosotros, pero no permanece arriba, no viene en el esplendor de su gloria, no nace en un palacio, viene a nacer humildemente como el más pequeño de los hombres.



Viene a nacer de una mujer, de la Virgen María, pero esa fecundación es obra de Dios, obra del Espíritu Santo. Tenía que dar una señal, de que ese Hijo era el Hijo de Dios, tenía que ser algo milagroso desde su nacimiento. ¿Para qué? Para

que creyéramos. La Encarnación de Dios no es para quedarse a lo lejos, sino que viene a hacer su morada entre nosotros.

Hace dos mil años que Dios habita en nuestra historia, que Dios sabe lo que es el ser humano, que Dios ha sufrido lo que nosotros sufrimos.

Ese Dios ha llorado en determinados momentos como en la muerte de Lázaro. Ese Dios sentía dolor en su corazón al ver a las multitudes, que andaban angustiadas como ovejas sin pastor. Y llega a tal grado ese amor y esa pasión por nosotros, que



muere, se entrega a la pasión, a los sufrimientos de la cruz, sólo para decirle al hombre: "Mira hasta qué grado eres importante para mí.": "Miren, cuánto amó Dios al mundo que le entregó a su único Hijo para que muriera por nosotros, y así darnos vida y salvación."

Dios tiene pasión por el ser humano y ese Dios vence la muerte, ese Cristo resucita. Y esa humanidad de Jesús, que padeció lo que nosotros padecemos, ese Cristo resucitado con un cuerpo glorioso y que vive para siempre, lo hace todo porque nos ama.

Eso es lo que Cristo quiere darnos: Esa muerte y esa resurrección, esa vida plena, esa vida gozosa en la que Él ahora está. Esa vida es la que ahora, nos quiere entregar.

Pero no ha llegado hasta allí su amor. Él ha querido permanecer presente entre nosotros, y por eso ha



querido quedar en la Eucaristía, bajo signos simples y sencillos.

Todas las manifestaciones de Dios a nosotros son de humildad. Se abaja y escoge signos muy pobres, muy humildes al hombre como son el pan y el vino. Y a estos signos, Dios los convierte en el Pan de vida y Bebida de salvación, en Alimento de inmortalidad.

Y en la medida en que comemos de ese Pan, ese Cristo que ha vencido la muerte, nos va preparando para esa vida de eternidad.

Por eso permanece en la Eucaristía y se nos da en alimento, y hoy viene a nuestro encuentro con todo realismo. Está presente en nuestra comunidad, nos mira y trata de atraernos. Ojalá nosotros no tengamos miedo y creamos en su amor.

Decimos: "No es posible que me ame. Hay tantas cosas que contradicen y tantas cosas que me impiden creer que Dios me ama. Tanto sufrimiento, tanta enfermedad en la vida, ¿cómo es posible que nos ame?"

Y el Señor quiere seducirnos, nos sigue buscando, pero nosotros no queremos estar con Él y nos morimos de frío y vivimos nuestra vida sin sentido, de una manera absurda.

Mientras el hombre no sabe hacia dónde camina, hacia dónde va, para qué vive, qué hay más allá de la muerte, el hombre vive angustiado, lleno de pánico, camina a tientas.

Pero Jesús nos dice: "El que crea en Mí, en mi amor, no camina en tinieblas", comienza a tener luz, comienza a encontrar el sentido a los acontecimientos. Esa es la Navidad: Recordar a ese Dios que nos sigue hablando con amor.

Todavía somos hombres miedosos, todavía no estamos domesticados.

Yo considero al hombre que no cree, un hombre salvaje, lleno de amargura y triste.

Me acabo de encontrar con un gran empresario, con una mente dispersa totalmente, con una angustia en el corazón, con una inseguridad. Estuve unos cuarenta y cinco minutos, escuchándolo, para darme cuenta de cuánto sufría, y tuve compasión. Él, un hombre exitoso en todo, pero que no acepta la relación con Dios, ni cree en el amor de Dios, ni cree en ese Dios que salva, no cree en Jesús.

Ese Dios Emmanuel no quiere otra cosa que estar con nosotros. Pero no, así como los artistas, que desde el foro e indiscriminadamente nos dicen: "Los adoro", y ni siquiera nos conocen.

Dios no nos ama en masa. Él nos conoce a cada uno como persona, es todo para nosotros y no busca otra cosa que llevarnos a un Padre, como el pajarito que

en ninguna parte se siente más seguro, que cerca de su madre. Que esta Navidad sea para nosotros un acercamiento al Dios que quiere convencernos de su infinito amor. Es importante creer en su deseo de hacernos felices. Jesús nos dice: "Te quiero feliz, pero ya desde este mundo. Comienza a ser feliz, para llegar a serlo plenamente en el cara a cara del cielo."

Señor, yo muchas veces he rehuido estar contigo y nada he ganado. ¡Cuánto he perdido! ¡Cuánta oscuridad, Señor! ¡Cuánta desesperación! ¡Cuánta basura! y no me atrevo a acercarme a Ti. Tú me amas Señor, a pesar de todo: De mi infidelidad, de mi pecado. Tú eres el Dios que quiere estar conmigo y te manifiestas continuamente. Quieres llenarme de esperanza, para llevarme al encuentro definitivo con el Padre. Quítame el miedo a Ti, Señor, quítame la indiferencia, quítame la desconfianza, quítame la precipitación, quítame la superficialidad en mi vida, para poder escuchar tu voz, para sentir los latidos de tu corazón.



Querido lector:

El contenido de estas páginas
es el fruto de mi diálogo personal
con el Cristo que cada día me
fascina y apasiona más al darme
la experiencia gozosa de vivir la
existencia a la luz de sus Palabras
de Vida

Este mismo deseo para ti.

De todo Corazón.

Antonio Gilman
1995